

arreglado todo á las mas estrechas reglas de arte, á causa de esto, conocerá y se hallará satisfecho de la naturaleza de los materiales que emplea puede ignorarlo?

Los Magistrados en virtud de su obligacion, confian en quien suponen los conocimientos prácticos de arquitectura, se desvelan para que logremos la agua necesaria á nuestro sustento interin que disfrutamos beneficio que no reconocemos por que es diario; pero los mismos Magistrados siempre que se les advierta el perjuicio que un público padece, atropellan con aquellas prácticas que no tienen otro mérito, que hallarse establecidas y procuran remover todo lo que puede perjudicar al pueblo que les está confiado.

Si de las espresadas cañerías las unas se reputan por perjudicales, otras por impracticables, y finalmente las de plomo por venenosas, ¿qué remedio? muy fácil. En la Alemania, y otros países, fabrican los acueductos con troncos de árbol, horadados, y colocados al modo que se disponen los cañones de una flauta, y la agua encaminada por ellos no contrahe mala cualidad. El grande hidráulico Belidor describió estos caños, y estampó la máquina para taladrarlos, la misma presenté simplificada. Es cierto que la cañería de madera en terreno seco, se pudre en breve: pero el de México, que es muy húmedo, conservaría la cañería, á mas, de que á nuestra vista, en los montes de Oriente, Sur, y Oeste abunda el alno, (que aquí nombran hayle) siendo está la madera más apropósito para fabricar cañería de agua, segun espresan, en virtud de práctica muy antigua, los arquitectos alemanes.

Esta práctica tan útil, se anonada respecto á lo que se ha practicado en una de las provincias de Francia, que espondré literalmente para que se vea su grande utilidad, y al mismo tiempo la simplicidad.

Caños para la conduccion del agua.

Se halló en 1764 en Rion de Auvernia, en la cantera de Volvic, una calidad de piedra que se juzga produccion de volcan (1). Se ha fabricado en Rion de Anvenia

[1] La piedra que conocemos por recinto, es produccion de Volcan. Ya se manifestará esto en alguno de sus papeles que se publiquen.

una cañería con este material, y se han formado en piedras de mas de vara, taladros de seis pulgadas de diámetro, para unir piedra con piedra, y formar unos conductos para que el agua no se estravie. En contorno de los taladros se labran unas hoquedades circulares en ángulo, ó para hablar con mas claridad, en cola de golondrina, y por un conducto que comunica con las rajaduras mencionadas, se vierte plomo derretido, que llena ambas hendiduras y une á las piedras con mucha solidez. El horadado se ha fabricado, por medio de taladros de acero del diámetro que se necesita, y largos dos y media varas, que se mueven entre dos carruchas, colocadas sobre un plano inclinado segun la direccion en que se ha dispuesto la piedra. Establecida una fábrica con este intento, en lo que se gasta muy poco, el operario más torpe ejecutará manobra tan sencilla. Ya se deja entender, que se disponen, ó colocan los caños sobre mampostado, para lograr la solidez necesaria." Diccionario de industria tom. 3. pág. 679.

En México la piedra de que se habla en la nota se vende á precio cómodo, los canteros saben taladrarla, por que lo ejecutan respecto á las piedras de molino, el plomo no es caro, y el que en el día sirve de conducto, fundido se emplearia en unirlos. En mi juicio es la obra mas útil que pueda emprenderse, por su sencillez, corto valor, solidez, seguridad de que no estravie la agua, y lo que mas nos importa, la salud del público, por esta parte, no será asaltada.

FARMACIA.

Si los venenos tomados en corta cantidad pierden su virtud mortífera, los medicamentos regulados á pequeñas dosis, no pueden restablecer la salud. Este convencimiento tan natural, se me presentó en repetidas ocasiones, y la lectura de la presente memoria me demostró lo útil que seria tratar de una materia demasiado ventajosa á la humanidad. Con medicamenos inútiles al enfermo parece, ó no restaura la salud; al medico, se le desvanecen los bien pensados plasos de la curacion, y aun á lo económico se estienden los perjuicios: los caudales de los particulares, y rentas de los hospitales, se gastan infructuosamente. Estos poderosos

motivos, me impelen à traducir la presente memoria, en que se espone el estado actual de la farmacia por Mr. Camus, [1] Dr. Regente de la facultad mèdica de Paris.

Anuncio una reforma general en la farmacia; la solicito porque la creo necesaria para purgar à la medicina de errores, como tambien para conservar la vida à millares de hombres.

No ignoro, à que se espone el que intenta destruir errores arraigados. Los que han pasado su vida preocupados, ó que cierran los ojos cuando se les presenta alguna luz, profieren injurias en lugar de verdaderas aserciones ó publican hechos personales, que no tienen conecion con la materia de que se disputa; ¿pero callaré cuando el interes del público ecsije el que se descubra mi modo de pensar? ¿Deberia ofuscar la verdad, cuando se trata de la salud y vida de los hombres? No. El mismo público à quien solicito libertar por esta produccion debida à mis afanes, del crimen de la ignorancia, y prevencion, sabrá vengarme, y retribuirá la justicia debida à mi mèrito. Si no logro este consuelo en mi vida por lo mènós, mi apelacion se estiende à la posterioridad. Entro ya à tratar del asunto.

Todos los hombres solicitan con mayor, ó menor empeño la conservacion de su salud: los mas tímidos, viven sobresaltados con los peligros de que jámas han sido acometidos se precacionan para evitar las dolencias que su imaginacion les presenta, y son esclavos de su temperamento, de su modo de vivir y de todo aquello que les parece nocivo. Los mas animosos no se dejan predominar por las débiles indisposiciones, y se restablecen de muchas ligeras enfermedades por medio de la dieta, del reposo, ó ejercicio, y no usan de remedios, si no es cuando su compleccion no es suficiente para vencer los obstáculos que los incomodan: no obstante de esta variedad, en el modo de pensar y dirigir, resulta una muy verdadera ilacion, y es, que todos usan de remedios en las circunstancias inevitables, se valen de medicamentos porque confian de su aplicacion, y esperan el alivio: ¿pero esta confianza, es segura respecto à la mayor parte de medicinas que se espenden en las boticas? Este es

(1) En esta primera parte el autor no estampó su nombre; sin duda que inteató soadear la impresion que en el público hacia un pensamiento tan nuevo como ventajoso. Ya triunfante en la primera y gunda parte se manifestó à toda luz.

asunto de la presente memoria. Arrebatado del amor à la verdad, procuro romper el velo del error, porque esto puede perjudicar à algunos individuos; pero el progreso de la medicina lo ecsije, y la obligacion de conservar la vida de sus semejantes, no admite demora, subterfugio, ó interpretacion. Trastornemos, pues, con mano vigorosa este ídolo, que por tantos siglos ha sido el objeto à quien los hombres muy crédulos han sacrificado sus preocupaciones.

Si nos encaminamos para registrar las oficinas de botica, observaremos una dilatada serie de medicamentos, ó por hablar con verdad, un embrodio de simples, cuyos nombres retumbantes confunden à la imaginacion y à la memoria. Si en medio de este caos intentamos usar de reflexion, y no preocuparnos por las reglas asignadas, ya sean de nuestros antepasados, ó por los maestros, descubriémos toda la vizarría y barbarie de los siglos, en que las ciencias y artes se hallaban eclipsadas. Acerquémonos, pues, para registrar las gavetas y botes, que con tanta profusion adornan los farmaceuticos.

En un hermoso vidrio registrarémos el escrete de perro, descifrado con los nombres muy sublimes de album grecum, y de cinocropus. En otro, las cagarrutas de raton, rotulado con la espresion nigrum grecum. Veremos otra botella que por distintivo tiene el rotulon, enfático de mil flores, y su contenido no es otra cosa que los orines de baca. Las personas sensatas é instruidas que no se preocupan al oír ó leer nombres estravagantes, dirán lo que se puede esperar de semejantes simples; ciertamente que prorrumpirán en gemidos. Por el contrario el vulgo, les atribuirá mil virtudes, como si aquello que debe horrorizar à nuestra naturaleza fuese adecuado à conservarla ó rectificarla. ¿Acaso nuestro estómago es la cloaca en que deban consumirse los animales, ó el sótano en que se abisman todos los insectos del universo?

Me estremezco si dirijo la vista àcia ciertos armarios, porque veo los craneos de hombres muertos subitamente, y los huesos de los ahorcados con los que se preparan ciertos polvos que nombran especificos. Observo las momias, cuya antigüedad y virtudes se preconizan. Todos estos cadaveres se nos ministran para que los deboremos con el pretesto especioso de que son medicamentos propios para restablecer la salud, como si nuestros cuerpos fuesen sepul-

ros vivos, y que en la misma muerte hallásemos armas capaces para resistirla. ¿Acaso nuestros cuerpos son patibulos en donde deban consumirse los cadáveres de los malhechores? Tan solamente las artemisas hallarán consuelo con beber las cenizas de sus mausoleos; pero no es así: las cenizas de hombres infamados en su vida y aun después de muertos, son las que se nos ministran para que nuestros cuerpos les sirvan de sepulcros. Se hallarán, pues, otros tantos que nos ministren los miembros de su hijo Pelopo. También se nos combida, con las secundinas desecadas, vana declamacion se dirá, pues estos remedios gozan de la virtud que se les atribuye; pero este es el punto de la cuestion, y en lo que no convengo, lo que voy á esponer en pocas palabras porque no pretendo escribir un tratado completo de medicina. El cráneo del hombre en los polvos antiespasmódicos, y en los de Gutet: acaso estos referidos polvos tienen su virtud, no del craneo, sino de los demás ingredientes que se mezclan, y son el bisco, las raíces de valeriana silvestre, la peonia macho &c. ¿Podrá verificarse el aceite ténue necesario en la pequenísima porcion de craneo que se toma en una ocasion, para producir un efecto sensible? Si á la poquísima porcion de aceite, que no se halla puro en el hueso pulverizado se debe atribuir la virtud antiespasmódica, ¿porqué no se receta en método mas seguro? Se conoce el aceite animal de Rippel, que es propio para las mismas indicaciones, y se puede graduar la dosis segun se juzgue necesario y se conseguirá un efecto mas pronto y mas seguro.

Por lo que respecta á las momias, estos son los cadáveres estraidos de los sepulcros de los egipcios, y preservados de la putrefaccion por los bálsamos, resinas, betunes, mirra, aloes, y otros muchos ingredientes propios para conservar las carnes. Estas momias no obran como cadáveres, entonces su virtud se dirigiria á la destruccion del cuerpo, no teniendo otra que por el agregado de muchos bálsamos, resinas y gomas, seria pues mas prudente servirse con separacion de esos simples bien acondicionados, porque mezclados á las momias, por precision deben estar embebidos de corpusculos cadaverosos, y aun acaso se hallarán repletos de miasmas infectadas de aquellas enfermedades de que perecieron los pacientes, cuyos cadáveres por los médicos se determinan enterrar en nuestro estómago.

Se replicará, que los médicos son los que prescriben el uso de estos medicamentos, y que por esto se hallan surtidas las boticas; no se niega la verdad de la objecion, no obstante que se reflexione acerca del largo eclipse que sufrió la medicina de observacion desde el siglo de Hipócrates, hasta el nuestro. Para disipar estas tinieblas, ¿que esfuerzos del genio no se han presentado en la palestra? Ha sido necesario destruir los sistemas de cualidades ocultas, de átomos impotentes, de impulsión, de atracción, &c. Ha sido preciso enderezar los genios extraviados hacia la naturaleza, que desconocian porque la habian desfigurado. Un siglo sumerge á los hombres en la ignorancia, diez apenas son suficientes para hacerles reconocer la verdad. Se experimentaba respecto á la medicina, lo mismo que con la religion natural. Aquella sabia impresion de la Divinidad gravada en el corazon del hombre, estaba casi olvidada, á causa de una infinidad de ceremonias superticiosas, y por la multitud de falsas divinidades, á las que se tributaba culto, dimanado de la extravagancia de opiniones. Si fue necesario el celo, la constancia, y el valor de los filósofos que se dedicaron al estudio de la moral, para desarraigar algunos errores groseros, no debe causar sorpresa, que los médicos hayan empleado muy largo tiempo para disipar los nublados que ofuscaban la verdadera doctrina medicinal. Sus desvelos, y trabajos, no han permanecido inertes, porque la práctica de la medicina, en el dia ha llegado al mayor punto de certidumbre, y en ocasiones á la demostracion. Si sus atenciones no se han encaminado para ilustrar con examen crítico el estado de la farmacia, esto ha provenido de las ocupaciones mas serias, y mas útiles para conservar, y restablecer la salud de los hombres. Los medicamentos son las armas, con que el médico combate á las enfermedades. Las armas, son inútiles cuando se manejan por un soldado inhabil; pero utilísimas en manos de quien sabe usarlas en tiempo y lugar proporcionado. ¿Qué importa que estas sean toscas, con tal de que no se manejen por manos paráliticas? Registremos las de los antiguos. Es cierto que eran toscas, y de difícil manejo, palpemos los morriones, las corazas, las picas y adargas de los romanos, y las cimitarras de los godos. Todos es-

tos adornos militares no se asemejan á los que en el dia se usan, y no obstante todo esto, aquellos pueblos conseguian victorias. La sagacidad, y prudencia del general, que conoce el estado del ejército enemigo, que sabe el de su campamento, que mantiene á sus tropas en subordinacion, son superiores ventajas á las armas y le preparan coronas de laurel; pero asi como se han abandonado aquellas pesadas armas de guerra, y que se les han sustituido espadas ligeras, sables bien afilados, y el uso de la pólvora. En la misma forma la medicina, que camina en el dia por sendas menos escabrosas, y mas seguras, anhela por la reforma de los abusos, que se han introducido en la farmacia, ó arte, que prepara los medicamentos.

¡O pueblo ilustrado! despues de largo tiempo se pretende esta reforma. Por muchos siglos has gemido al vér la farmacia sufrir cautivada por el yugo de los árabes; el disgusto, y horror, que habeis manifestado al engullir aquellas monstruosas bebidas, que se conocen por medicamentos, mas de una vez han perturbado vuestro sueño, siempre que se os ha presentado á la vista la resulta de una receta firmada de médico que cuida de sanar las dolencias que padecéis. Entre vosotros mismos muchos se han resignado á sufrir una larga enfermedad, por no tomar medicamento que causa convulsiones á la máquina animal, y otros se han abandonado á los peligros ciertos de la muerte, por no tener valor para vencer una repugnancia tan natural. ¿En cuantas ocasiones á los boticarios nombrasteis pésimos cocineros? Y no podian ser de mejor condicion, empleando como acostumbran en sus cocimientos simples, que lastiman al gusto y al olfato: sus bebidas purgantes, no se componen sino de caña fistola, maná, tamarindos, y de algunas preparaciones de ruibarbo, hojasem, y de sales; tres ó cuatro simples de estos se mezclan, y en ocasiones todos. Despues de siete ù ocho siglos se receta en esta misma forma, y el que variase temeria ser notado de ignorante ó de mala versacion. Es muy difícil transtomar el pesado fardo de la preocupacion y del error. En vano algunos desengañados han manifestado que se hallan vegetables indigenos, ó propios del pais, iguales en sus efectos á los que vienen de mar en fuera: esto ha sido predicar en el desierto, y acaso la falta de un buen éxito ha provenido de los mismos reformadores, porque poseidos de luces, y de zelo carecian de aquella fortaleza necesaria para desvanecer los es-

collos, que se oponen á toda feliz empreza. El tiempo llegará, en que se estile purgar con infusion de algunas ojas de gratiola, con un puñado de mercurial cocido en el puchero, con el jugo de violeta, &c. Asi como se ha tenido el furor de purgar con los materiales conducidos de paises estraños, despreciamos y despreciaremos los purgantes mencionados, porque son muy comunes, y porque los pisamos (tal es su abundancia) porque nacen sin cultivo, y se venden á bajo precio. Puede ser que tambien influya la codicia de los que se interesan mas en el espendio de materias estrangeras, que lo que podria utilizar en plantas comunes, pero muy saludables y que siendo purgantes no presentan fastidio.

Esta reforma que propongo de la farmacia, pareceria ideal, si no me estendiese detallando lo principal. Registraré con atencion este arte, que se nos decanta de tan basta comprehension, que se asegura ser necesarios para su manipulacion génios adornados de muchas luces, y grandes conocimientos. La farmacia es el arte de distinguir, escoger y preparar las medicinas, se divide en galénica y química; la consideraré bajo ambos aspectos.

HISTORIA NATURAL.

Las disputas de filosofos y naturalistas, sobre el color de los negros, han sido y serán interminables. Un filosofo irreligioso quiso zanjar la dificultad, suponiendo que los negros tienen otro origen que los blancos; pensamiento no solo contrario á la revelacion, mas tambien á las observaciones de los físicos, y aun de los que no lo son.

En efecto, siempre que se verifica prole provenida del consorcio de persona blanca con otra negra, resulta lo que llamamos mulato, y si esta casa con otra blanca, la sucesion se va emblanqueciendo, hasta que por la serie de matrimonios contraidos en el mismo orden, se estinguen aquellos caracteres personales de los negros. La falta de instruccion hace proferir á muchos desconcertadas producciones, pues aseguran que semejantes caracteres no se borran del todo; pero la práctica de los tribunales manifiesta lo contrario. ¿Qué mejor indice podrian tener los jueces para sen-

teneciar en los negocios de sucesiones, de herencias, &c. si dichos caracteres no se anonadasen? Ello es, que litigios de esta naturaleza no faltan, intervienen ocursos procurando muchas partes desvanecer los derechos de sus contrarios, con el pretesto de que son de origen etiope, y vemos que los jueces sentencian, no por el aspecto de las personas, sino por las informaciones de testigos, y por la exposicion de documentos comprobantes. Señal segura de que se estingue el color negro, para que permanezca el blanco, propio de nuestros primeros padres. ¡Qué los pretendidos filosofos no adviertan estas observaciones tribiales!

El sabio autor de aquella obra, que con el titulo de comercio de Marsella, trata y desmenuza con esactitud de las producciones de aquellos países, en que comercian los industriosos marselleses, que describe el caracter, el trato de los usos, y costumbres de los habitantes, finaliza su obra por estas espresiones cordatas. „Viviriamos muy obligados „al que por nuevas investigaciones sobre el origen del color de los negros resolviere las dificultades que presenta „una cuestion tan dificil: parece que Dios abandonando el „mundo á las disputas de los filosofos, se ha reservado este secreto impenetrable.” ¿Quien creerá que en Nueva España en nuestros tiempos se vaya estableciendo una nueva Guinea? Espondré lo que vi en las inmediaciones del volcan de Xorullo, en lo que nombran Sinagua. Observé algunos de los pocos pobladores de aquellos estensos territorios con manchas negras, á otros con el rostro del todo negro, lo mismo que si lo cubriesen con una máscara del color espresado: pensé al principio que estos serian fabricantes de carbon, con cuyo polvo se ennegrecian; pero habiendo verificado que semejante material era allí del todo desconocido, reconocí que era defecto personal, y procuré ayudado de la observacion ó informe de los habitantes instruírme de tan extraño fenómeno: me advirtieron que aquella que llaman enfermedad era nueva en el país, pero que se iba propagando demasiado; y en efecto verifiqué que de un individuo que solo tenia una mancha negra en el brazo, en el rostro, en la pierna, ó en otra parte de la caja del cuerpo, resultaba la prole con mas abundancia de manchones y estos mas oscuros, de manera que segun miscougeturas, á la cuarta ó quinta generacion ya los descendientes serian etiope.

El origen de esta enfermedad ó vicio, la derivan aque-

llas gentes de uua india apacha, que fugitiva de México tuvo comercio con un sirviente de aquellas baquerias ó estancias de ganado. Si allí habitasen gentes capaces de pensar con discrecion, y de dar un informe libre de preocupaciones, yá se podria rastrear el verdadero origen, y aclarar esta parte de historia natural, tan curiosa como interesante. ¿Pero se podra confiar en el informe de personas que no tienen algun comercio, ó trato con las provincias circunvecinas, y que en su barbaro modo de vivir, mas parecen habitantes de la tartaria? Montados por todo el dia á caballo, sin sombrero ni camisa, ni otra vestimenta que la indispensable á la honestidad, corriendo en solicitud de ganado alzado, es en lo que se entretienen, es de lo único que tratan y como espresé de sus informes no se puede rastrear material, con que averiguar la realidad,

Si alguna persona de habilidad viviese por algun tiempo en aquella jurisdiccion, sus observaciones reiteradas, acaso desatarian este nudo gordiano, por que observaria el progreso de esta enfermedad en las familias, ó su aniquilacion, por que los matrimonios es necesario se verifiquen entre personas mas, ó menos sujetas á la curicua. Asi nombran á esta negrura, y curicuos á los que están acometidos; espresiones, que á los pacientes les son muy dolorosas, llegando á tal termino, que se encolerizan si atienden á que á alguno los observa con reflexa.

¿Será la naturaleza del país, la que ha causado esta especie de depravacion de los humores? Lo seguro es, que territorio menos proprio para los hombres á penas tendrá, que se le asemeje en la superficie de la América. Los insectos son de muchas, y estrañas especies, los arboles, los mas de ellos desconocidos aun en los terrenos cálidos, y muchos con un aspecto, que manifiesta un caracter de reprobacion. El calor tan excesivo, que por el mes de mayo observe el termómetro colocado á la sombra de una choza, y al medio dia señalaba hasta treinta y siete grados. Apenas llueve, por lo que ninguna semilla se cosecha: los manantiales son escasos y de mala calidad. Si todo este cúmulo de caracteres funestos son el origen de esta negrura, ó si el volcan de Xorullo que se formó en nuestros dias, es la causa mas eficaz, no será facil determinarlo (1).

(1) Estos hechos hubieran surtido muchas pruebas al Padre Tour-

No solo en Sinagua se ha manifestado la curicua. En la jurisdicción de S. Juan Güetamo, distante de México cien leguas al Sueste, se verifica en muchos pueblos. Los justicias no permiten que los que la contraen pasen á otros pueblos, temiendo sin duda se propague. En esta jurisdicción á los achacosos llaman pintados, espresion muy propia. Esta noticia me ha participado sugeto que ha estado en el pais y á quien se le debe dar crédito.

REFLECSION.

¿Qué mucho que no podamos resolver la grave dificultad sobre el origen del color etiope, si á nuestra vista se verifican fenómenos análogos que no podemos explicar? Los animales abandonados á su libertad son de color uniforme, los perros, los toros, los caballos son del todo parecidos, lo mismo se verifica respecto de las aves, los esclavitos el hombre, y bajo su imperio, la piel varia, el pelo le crece y suaviza, á los cuadrupedos les crecen las orejas, y se verifican aquellas grandes variedades que diariamente observamos en los domesticos. Las plantas por el cultivo casi mudan de naturaleza, las flores varian de color, y se convierten en dobles. Un arbol criado en un bosque surte frutos insípidos, y trasplantado á un jardin nos los provee sazoados. Observamos mil maravillas, que nos manifiestan el poder, que nuestro Criador nos comunicó, respecto á las plantas, y animales, y que por muy frecuentes nos son desconocidas. ¿Si no podemos dar razon de estas estrañas mutaciones, que provienen de nuestra industria, como podremos decidir sobre el origen del color de los etiopeos? Lo unico, que se podrá asegurar por analogia, es, que el hombre así como los cuadrupedos, aves, y plantas, están sujetos á espe-

nemine, que en las memorias de Trevoux (Junio de 1738.) atribuye el origen del color de los negros, á la reunion de diversas circunstancias, como un sol muy ardiente, la calidad de los alimentos, la desnudez, la fatiga, las esalaciones vitriólicas abundantes en el aire. Los efectos, que el volcan de Xorullo causaria en el aire de aquella parte de la Atmósfera se harán visibles cuando esponga mis observaciones sobre lo que registre con atencion. Y este será el origen del color, que se registra en muchos de los habitante de Sinagua.

rimentar novedad en la constitucion orgánica, por circunstancias conuinadas por un medio, que nos es desconocido.

Historia natural.

Despues que las naciones europeas reconocieron, que la principal riqueza consiste en utilizar las producciones de cada pais, para libertarse de la compra de generos estrangeros, establecieron compañías, propusieron premios, fundaron academias para lograr por estos seguros caminos, el acierto, el cultivo de las abejas, ha sido de los ramos de comercio, en que se ha puesto mucha atencion. Vémos que en el centro de la alemania se halla establecida una academia, cuyos miembros no tienen otra ocupacion, no se dedican á otra parte de fisica, ó de economia, que á solo lo perteneciente á las abejas.

Si en Nueva España se hubiese de tratar de propósito de estos insectos, serian necesarias muchas plumas hábiles para efectuarlo, porque es inmensa la variedad de abejas, que crían cera y miel las hay de varios tamaños, de varios colores (1) unas fabrican las colmenas en los árboles huecos, otras en la tierra, otras en las paredes, ó concavidades de las peñas si este ramo de industria, se fomentase, si los indios para lograr cera, y miel anualmente, no destruyesen cuantas colmenas se presentan á su vista, la Nueva España lograria un sobrante de cera, que podria remitir de mar en fuera.

En otras ocasiones se espondrán varias observaciones sobre el particular, por ahora trato del propolis, esto es, de aquel material, que las abejas coleccionan para tapar las rendijas de las colmenas, su naturaleza se ignora en Europa, porque Mr. de Bomare en 1776, hizo esta reflexion. „No obstante Mr. de Reaumur aquel infatigable observador, „no ha podido registrar á las abejas en la cosecha del propolis” „Este es un descubrimiento, que aun no se ha verificado”. Esto, que se ignora en Europa, lo tengo aqui verificado, porque con el motivo de haber conducido á es-

(1) En la jurisdicción de Sinagua, registré unas de color verde á las que en brillantéz no escede la mas preciosa esmeralda, si una de estas colmenas se condujese á Europa, se apreciaria al tanto que se estiman los pescados dorados, que lleban del Oriente.